

## Las fuerzas te las dará el amor

*Fernando Torre, msp.*

«Ya no puedo», decimos cuando nos sentimos cansados, desanimados, enfermos, derrotados; cuando creemos que los sufrimientos exceden lo que podemos soportar, que los trabajos superan nuestras fuerzas, que los problemas son mayores que nuestras capacidades; cuando un vicio nos esclaviza; cuando la vida cristiana o la vida misma se vuelve una dura prueba.

Cuando nos sentimos así, ¿de dónde sacar fuerzas para seguir adelante? *Del amor*, nos dice Conchita Cabrera de Armida. Así le escribe a su hija: «Entrégate con toda nobleza de corazón, sin restricciones, hasta más allá de la muerte, con una fidelidad incomparable, haciendo frente a todos los sacrificios con la serenidad en el alma, que las fuerzas te las dará el amor. [...] ¿Amas a Jesús? Entonces nada temas, que ese amor te dará las fuerzas para jamás retroceder en el camino hacia el cielo»<sup>1</sup>.

Tenemos fuerzas físicas, mentales, de la voluntad... pero la verdadera fuerza procede del amor. Sólo quien ama está *dispuesta/o a lo que sea* por la persona amada. Esto es evidente cuando vemos a unos padres que tienen un hijo con alguna discapacidad. Lo único que Jesús le preguntó a Pedro para confiarle el cuidado de la Iglesia fue: «¿me amas?» (Jn 21,15). La verdadera fuerza procede del Amor, con mayúscula, del Espíritu Santo, que «viene en ayuda de nuestra flaqueza» (Rm 8,26).

Somos débiles, frágiles, limitados, pecadores..., pero con el fuego de nuestro corazón y la fortaleza del Espíritu Santo podremos hacer lo que Dios nos pide, enfrentar dificultades, perseverar en la lucha, superar obstáculos, sufrir con paciencia, servir con generosidad, orar constantemente, resistir a la tentación, caminar hacia Dios sin retroceder. Podremos decir, como san Pablo: «Todo lo puedo con Aquel que me fortalece» (Flp 4,13).

---

<sup>1</sup> Carta escrita para el 23 octubre 1916, en *Cartas a Teresa de María*, México 1989, 228-229; cf. 115.